

Redes sociales y vínculos familiares en los orígenes del grupo Tornquist

Jorge Gilbert
UBA-FCE-CEEED

Introducción

Este trabajo es parte de una investigación en historia de empresas sobre el holding que organizara Ernesto Tornquist, -uno de los grupos económicos más importante en tiempos de la Argentina moderna-, en este caso, interrogándonos acerca de la trama de sus vínculos durante el período en que comenzara a cimentar su poder. Como en la constitución del grupo económico se entrecruzaron alianzas y relaciones personales, expresión de reciprocidades y lealtades, a partir de un análisis relacional se propone conocer, desde la complejidad de lo social, la influencia de tales nexos, sobre las acciones individuales.

Los conceptos teóricos de red social, resultaron de utilidad al permitir considerar la estructura de relaciones como un factor que condicionará los recorridos sociales. La misma contiene un alto valor instrumental para estudiar las tramas en la que participaran los individuos, y que a su vez ellos construyeran, para generar oportunidades, y en tal sentido contribuye a explicar las trayectorias particulares¹.

Desde la historia económica y social numerosos trabajos han destacado la importancia de este tipo de enfoque, en particular los que se ocuparon de estudiar las elites iberoamericanas en los siglos XVIII y XIX, para analizar los procesos de continuidad y cambio, al producirse la ruptura del orden colonial².

También para la historiografía argentina, particular mención merece el trabajo de Beatriz Bragoni, quién logró integrar en un estudio de caso que abarcara todo el siglo XIX, un análisis que atraviesa varias

¹ Requena Santos, Félix, "El concepto de red social", *REIS*, N° 48, 1989, pp.137:152.

² Para el espacio rioplatense se pueden citar, entre otros, los aportes realizados por ; Socolow, Susan, *Los mercaderes del Buenos Aires colonia. Familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1991, y por. Hernando, Diana, *Casa Familia: Spatial Biographies in 19th Century Buenos Aires*, 2 vols., Ann Arbor, Michigan, USA, University Microfilms International, 1973.

dimensiones: familia, negocios y poder, en un contexto de transformaciones políticas y económicas en el que aquéllas se inscriben y entrelazan; el resultado es el estudio conjunto de una trayectoria empresarial e historia familiar, identificando, a la vez, el protagonismo de actores económicos y políticos³.

En nuestro caso, si bien el éxito alcanzado por Ernesto Tornquist en numerosos emprendimientos sólo puede comprenderse a partir de un entramado de vinculaciones personales y comerciales, no contamos con estudios que consideren las interacciones que se dieron en su formación como empresario, es decir del agente social. Partimos por tanto de un individuo e investigamos sus redes de relación, un capital social en los que se integraban recursos en uso o potenciales, para conocer como las instrumentó para alcanzar sus propósitos. Consideramos que en la estructura de vínculos, los individuos son portadores de atributos y valores que intervienen al relacionarse con otros, y permiten lograr una identificación en términos sociales y políticos⁴.

En tal sentido, a la capacidad efectiva del capital de un actor, en nuestro caso Tornquist, se sumaría el volumen de capital económico, cultural, simbólico, humano y relacional que poseían aquellos con quienes interactuó.⁵ Mediante este seguimiento, buscaremos reconstruir configuraciones efectivas en las cuales se cruzaron, entre otras dimensiones, el parentesco con la economía, el poder y el universo cultural de pertenencia.

Si bien al formar un conglomerado de empresas, éste quedaba ubicado en una posición central, las estrategias de negocios eran definidas por un conjunto de actores. Desde el origen de la 'Compañía', como

³ Bragoni, Beatriz, *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*, Buenos Aires, TAURUS, 1999.

⁴ A lo largo de la vida los individuos van formando redes sociales que varían de acuerdo con su situación y posición social. También como actor colectivo institucionalizado, la Compañía Tornquist necesitó de varias redes diferentes para funcionar y sostenerse en el mercado.

⁵ Imízcoz, José M., "Actores, redes, procesos: Reflexiones para una historia más global", en *Revista da Faculdade de Letras, Historia, III Serie, vol. 5, Porto (Portugal), 2004.*

sociedad belga en-comandita, la misma involucró a numerosos participantes que aportaban capitales y definían los acuerdos, a los que habrían de sumarse otros, como consecuencia del crecimiento y diversificación de las inversiones, en un contexto de alianzas intra- o extra-familiares.

A los fuertes lazos que expresaron los vínculos económicos, se sumaron, durante la etapa de modernización económica y social del país, los derivados de su interacción con actores centrales de la política argentina. Con ellos compartió, dentro del ideal que suponía la transformación material, propuestas sobre la política monetaria y la organización del sistema bancario.

La gestión de Ernesto finalizó con su muerte en 1908, a los 66 años de edad. Sin embargo, la 'Compañía Tornquist' continuó sus actividades hasta 1974, como empresa familiar dirigida por sus herederos. Durante esos años, el capital tangible e intangible, recibido y potenciado, favoreció una exitosa continuidad en los negocios.

Las principales fuentes documentales disponibles fueron la correspondencia privada preservada por los familiares de Tornquist, las Actas Notariales, y las Actas del Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Además de informar sobre las relaciones de parentesco, la correspondencia familiar de da cuenta de los diferentes contextos que habrían de incidir en las decisiones de sus miembros. Las Actas Notariales son registros de indudable valor para identificar vínculos formales como participación en sociedades o firma de contratos. En tanto, en una coyuntura tan particular como la consolidación definitiva del poder central en 1880, las Actas del Directorio informan sobre proyectos y alianzas entre diferentes sectores del interés económico y político.

Vínculos familiares de Ernesto Tornquist, la influencia del parentesco

Las historias de las personas se pueden entender en su complejidad a partir de aquéllos elementos que formaron parte de la realidad externa al individuo. Por eso, sin duda el núcleo social de pertenencia constituye un dato relevante en las trayectorias personales. En el caso de Ernesto, quién

alcanzara una posición preponderante en el ámbito de las finanzas argentinas, siendo hijo de un comerciante que no tuviera mayor fortuna, el origen familiar resulta esencial para comprender, entre otros aspectos, los valores culturales que habrían de conformar su racionalidad, una dimensión en que predominaba una cultura predispuesta para la acción y el cambio.

La incorporación a los grupos sociales primarios al que pertenecieron los padres, parientes y amigos, o socios, de los parientes, algunos de ellos con residencia en otros países, marcaron desde los inicios de su proceso de socialización una particular impronta que facilitaría, al crecer y generar una red personal concreta, poder construir relaciones en diferentes contextos. La organización social dentro de las cuales está la familia permitió entonces el desarrollo de la capacidad individual para interactuar, representar ideas, y aprender el lenguaje de culturas diferentes. Es decir compartir categorías materiales e inmateriales, además de las ideas y los valores, formas productivas y sus respectivas tecnologías, leyes y costumbres. De allí la importancia del grupo de pertenencia, y del rol desempeñado por el individuo dentro del mismo, pues a través de la interacción los seres humanos construyen o negocian el orden social, y desarrollan una concepción de ellos mismos.

Los Tornquist descienden de un antiguo núcleo de la pequeña nobleza sueca, que pasara a Alemania en el siglo XVII, radicándose al principio en Schwerin, y más tarde en Hamburgo. De allí saldría Matías (n. Hamburgo, 1762), el primer miembro de ese apellido que habría de radicarse en Buenos Aires, donde se dedicaría, al igual que sus parientes hanseáticos, a la introducción y comercio de café.

Aquí contrajo enlace con Elena Hansen, y falleció en 1819, sin dejar sucesión. Su hermano Jorge, quince años menor, (n. Hamburgo, 1775), fue socio de la Bolsa de Hamburgo, y en su condición de comerciante pasó a Baltimore, Estados Unidos, donde contrajo matrimonio, en 1800, con Ana Margarita Elkins, regresando luego a la ciudad germana, donde ambos habrían de fallecer: ella en 1817, y él en 1843. Esta pareja alcanzó a formar una descendencia de seis hijos, cuatro varones y dos mujeres, el mayor de los cuales: Jorge Pedro, nacido en

1801 en su patria casual, partiría desde Europa, en 1823, nuevamente hacia éstas, por entonces, remotas latitudes sudamericanas.

Los primeros años fueron, sin duda, difíciles y de gran incertidumbre, en un territorio convulsionado por el conflicto con el Brasil y la prolongada guerra civil en las Provincias del Río de la Plata. Sin embargo, decidido a establecerse definitivamente, cinco años después de su llegada a Montevideo, Jorge casó con Rosa Camuso Alsina, hija de un activo comerciante español, afincado en la Banda Oriental. El matrimonio tuvo siete hijos: Isabel, Jorge Juan, Adelaida, Laura Micaela, Alejandro, Rosa y Ernesto Carlos; los cinco primeros nacieron en la capital oriental, y los dos últimos después de 1838, fecha en que se trasladaran a Buenos Aires.

El padre fue miembro destacado de la comunidad alemana rioplatense, establecido con una casa importadora denominada “Tornquist y Compañía”, la cual operaba en ambas márgenes del Plata, donde fuera agente comercial de las Hansas de Hamburgo y Bremen⁶. Entre sus variadas iniciativas figura su participación en la fundación de la “Sociedad de Residentes Extranjeros” y de la “Sociedad de Protestantes Alemanes”, además de ser un activo promotor de la inmigración, pues en 1857 fue secretario de la “Asociación filantrópica de Inmigración” y habría estado a cargo de la administración del “Asilo de Inmigrantes”⁷.

Aunque desarrollara numerosos proyectos, entre los que se contaban planes colonizadores en tierras de la Banda Oriental y en la provincia de Santa Fe, una Sociedad para instalar un molino a vapor en el

⁶ Kelleben, Hermann (1976), “Comercio entre Alemania y Argentina desde 1830 hasta 1850”, en *Primer Congreso de Historia de la Confederación Argentina*, Tomo I, Buenos Aires, 1976, pp.17:29, Navarro Viola, Jorge, *El Club de Residentes Extranjeros*, Buenos Aires, Ed. Coni, 1941, pp.12,16 y 182.

⁷ Durante las décadas de 1830 y 1840, la colectividad germana de Buenos Aires era pequeña, por tanto se integraron con otras minorías afines. Así, los inmigrantes alemanes evangélicos participaron en un comienzo en los oficios religiosos de ingleses y escoceses, y utilizaron el cementerio organizados por éstos para el sepelio de cristianos protestantes. Recién en 1843 se constituyó la Congregación Evangélica Alemana, institución que habría de ocuparse de los servicios religiosos y educativos de dicha comunidad.

Uruguay, o el intento de interesar al gobierno de Bartolomé Mitre por un nuevo sistema de artillería y de pólvora de algodón, utilizados por el ejército austriaco, no existen indicios que demuestren que hubiera logrado materializarlos⁸.

Los datos sobre su actividad se pierden luego, aunque por las pocas pertenencias que poseía en 1876, al momento de su muerte, se pudo establecer que no alcanzó gran fortuna. Los únicos bienes que figuran en la sucesión son tres terrenos, uno en San Isidro y los restantes en Lomas de Zamora⁹. Se trató pues de uno de los tantos comerciantes extranjeros que, durante la etapa previa a la organización del Estado argentino, participó en el comercio de importación de productos diversos, apoyado en sus vínculos con el mercado europeo.

Por las estrechas relaciones que Jorge Pedro estableciera con la poco numerosa comunidad de origen germano, y la influencia que la misma representaba en las pautas de sociabilidad familiar, no resultó extraño que sus hijas reprodujeran el patrón de alianza matrimonial de sus padres. Así, al igual que su madre, las cuatro mujeres también desposaron a comerciantes de origen teutón: Isabel con Hermann Roosen, Adelaida con Carlos Diehl, Rosa con Augusto Hoffmann, y Laura Micaela con Adam Altgelt, los tres primeros radicados en Montevideo, y el último en Buenos Aires¹⁰. En cuanto a los hijos varones, Ernesto se casó con su sobrina, Rosa Algelt Tornquist, mientras que su hermano mayor, Jorge Juan formó matrimonio fuera del núcleo alemán al casarse con Victoria Béccar Mansilla¹¹. Tales vínculos indican que del tronco iniciado por Jorge Pedro, el apellido Tornquist sólo habría de continuarse a través de dos ramas: la correspondiente a la descendencia de Jorge Juan, por cierto

⁸ Las evidencias de tales proyectos se encuentran en documentación que conservan sus descendientes.

⁹ Archivo General de la Nación, *Fondo Sucesiones*, Legajo 8527, Sucesión Jorge Tornquist, año 1888.

¹⁰ En tanto Hermann Roosen y Augusto Hoffmann residieron en Montevideo hasta su muerte, en 1916 y 1914, respectivamente, Carlos Diehl pasó, en 1880, a vivir en Buenos Aires, donde falleciera cinco años después.

¹¹ El segundo hijo varón, Alejandro, falleció infante.

prolífica, con doce hijos, siete de los cuales fueron varones, y la de Ernesto Carlos, a quién sobrevivieron diez hijos.

Por lo tanto, al reconstruir la trayectoria del empresario Ernesto Tornquist, sin duda el punto de partida no será la fortuna o los negocios heredados de su padre. Sin embargo, el conjunto de opciones de que dispusiera, en un contexto determinado, para desarrollar sus capacidades individuales, hacen del núcleo de pertenencia un lugar privilegiado para pensar en las numerosas posibilidades derivadas del mismo¹².

Ernesto había nacido en 1842, como el séptimo y último hijo de Jorge Pedro. Por lo tanto, vivió su infancia durante la última década del gobierno de Rosas, en una etapa del país en la que habrían de producirse importantes transformaciones, tanto políticas como económicas. En el contexto de una sociedad tradicional, con predominio de los intereses rurales, los principales vínculos que estableciera, tanto durante su formación inicial como en su posterior trayectoria, fueron principalmente con comerciantes e inversores belgas y alemanes¹³.

A los efectos de nuestro análisis interesa destacar que en un principio las actividades empresariales de Ernesto se sustentaron en las relaciones con sus familiares políticos, sin vincularse con la de su hermano mayor. En efecto, construyó redes de interés con sus cuñados Hoffmann, Diëhl y muy particularmente con Adam Altgelt, quién luego habría de convertirse en su suegro en 1872. Dichos lazos se reforzaron en razón de que hacia mediados del siglo XIX la comunidad germana de Buenos Aires no superaba las 600 personas.¹⁴ Si bien era un grupo pequeño, las

¹² L. Lomnitz y M. Pérez Lizaur, "Los orígenes de la burguesía industrial en México. El caso de una familia de la ciudad de México". En Richard Morse y Jorge Hardoy (comp.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, Biblioteca de Ciencias Sociales, 1985, p. 169.

¹³ Lütge W., W. Hoffmann, K.W. Körner y K. Klingenfuss, *Deutsche in Argentinien*, T.2, Buenos Aires, Edición del Deutschen Club, 1980, pp 83 y 87. Es importante hacer notar que una publicación del Club Alemán de Buenos Aires, con nombre tan específico como "Deutsche in Argentinien", incluye a Ernesto Tornquist como miembro destacado de la colectividad.

¹⁴ Kellenbenz, op.cit., p.17. Entre las familias de comerciantes más destacados aparecían las de Johann Zimmermann, Hugo Bunge, Adam Altgelt y Jorge Tornquist.

diferencias culturales no constituyeron obstáculo para su integración con la sociedad porteña, y cuando, a partir de la década de 1870, comenzaron a desarrollarse inversiones financieras alemanas en Argentina, los individuos ya establecidos, se convertirían en sus nexos y representación local¹⁵.

Los cuñados de Ernesto, que residían en Montevideo, eran oriundos de Hamburgo e integraban el activo círculo de comerciantes establecidos en aquéllas márgenes del Plata. Aunque inicialmente compartieran algunos negocios, las trayectorias fueron diferenciándose en forma progresiva; así, Hermann Roosen, en su condición de comerciante y estanciero, fue desde 1857, socio y despachante de aduana, de Augusto Hoffmann, y también integró una sociedad con Carlos Diëhl, hasta 1869¹⁶.

Este último, a sus actividades mercantiles, también sumaba inversiones rurales, fue cónsul de la Liga Hanseática en Río de Janeiro entre 1855 y 1860; y a su regreso representó a la Liga Alemana del Norte, en Montevideo, a partir de 1862, y a Rusia desde 1875. Por sus vinculaciones con la política local, intervino en el proyecto de creación de la ‘Asociación Rural’ e integró, en febrero de 1869, la comisión asesora del Ministerio de Hacienda para redactar la legislación bancaria uruguaya¹⁷. Sus negocios sufrieron numerosas fluctuaciones, con quiebras y parciales recuperaciones; decidiendo, finalmente trasladarse a Buenos Aires, donde murió en 1885.

Muy diferente fue la trayectoria de Augusto Hoffmann, quién alcanzará gran influencia y reconocimiento dentro de la comunidad empresarial en el vecino país; en 1857 se asoció con el irlandés Santiago

¹⁵ Cf. Lütge e.a., op.cit., p.186. En la década de 1870 se estableció la ‘Compañía de Navegación Hamburgo – Sudamericana’, y sucursales de bancos alemanes: en 1872 la ‘Diskontogesellschaft’ de Berlín, la casa bancaria ‘Salomón Oppenheim’ de Colonia y el ‘Banco Belgo-alemán’ de La Plata.

¹⁶ Fein, María, “El testamento como fuente en la investigación del destino de las ganancias del empresario”, en Fernando Jumar ed., *Empresarios y Empresas en la Historia Argentina*, Buenos Aires, UADE, Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Comunicación, 2002, p.3.

¹⁷ Op.cit., loc.cit., y Altgelt, Carlos y María Acuña, *El ancho camino se bifurca*, Michigan, s/d, 2003.

Lawry para actuar como agentes comisionistas y banqueros, sociedad que en 1865 participó en la instalación de la que luego sería la fábrica de extractos de carnes Liebig's, en Fray Bentos, Uruguay, vinculada posteriormente con la 'Compañía de Productos Kemmerich' de Ernesto Tornquist, y radicada en Entre Ríos, Argentina. Además de dirigir la 'Compañía Liebig's' desde 1892, Hoffmann presidió el Directorio del Banco Comercial, desempeñándose, simultáneamente, como presidente de la fábrica 'Alpargatas de Uruguay', de la 'Cervecería Uruguaya', de la 'Compañía de Seguros Standard', y también como miembro de la 'Comisión Financiera para la construcción del Puerto de Montevideo'¹⁸.

Un caso diferente fue la relación de Ernesto con su cuñado Adam Altgelt, pues el vínculo se estrechó al casarse el primero con una de las hijas de aquél: Rosa Laura. Adam Altgelt había llegado a Buenos Aires, con veinte años de edad, procedente de Krefeld, Alemania, en 1850, para incorporarse a la firma 'Bunge, Bornefeld y Compañía', uno de cuyos socios era su tío, Carlos Augusto Bunge¹⁹. Luego de una etapa de aprendizaje, conocimiento del medio local y de incorporar el inglés y el francés, además del castellano, que por fuerza se aprendía en poco tiempo, Adam estuvo rápidamente en condiciones de asumir mayores responsabilidades dentro de la firma²⁰. Pocos años después, en 1858, al reorganizarse la sociedad comercial donde se desempeñaba como empleado, pasó junto con Robert Ferber, a regentar la nueva en comandita que continuara las actividades de la firma originaria, ahora bajo la razón social 'Altgelt, Ferber y Compañía'.

En 1854 se había casado con Laura Tornquist, hija de Jorge Pedro, y en 1856 viajó con su esposa y el primer hijo de ambos, Carlos, a su patria de origen, donde permaneció por dos años, residiendo entre

¹⁸ Fein, op.cit. Las inversiones en las industrias de elaboración de cerveza y de extractos de carnes, fueron ámbitos en los que también habría de participar su cuñado, Ernesto Tornquist.

¹⁹ Altgelt, Carlos, *El ancho camino de la mediocridad*, Michigan, Talleres Gráficos Messenger Printing Service, Taylor, 2000, pp: 35:36.

²⁰ Altgelt, Luis, *Los viejos Altgelt*, Buenos Aires, edición del autor, 1990. Carta de Adam Altgelt a su hermano Wilhelm, año 1873.

Hamburgo y Krefeld, donde nacieron sus hijas Rosa Laura e Isabel Laura. Si bien la prolongada estadía tuvo visos de reencuentro familiar, no fue por cierto el único motivo de tan extenso viaje. Según relatara el propio Adam, los jefes de las casas exportadoras viajaban cada año al hemisferio norte, entre marzo y abril, y volvían hacia finales de diciembre para efectuar compras y ventas en forma simultánea²¹. El resultado concreto fue que, a su regreso a Buenos Aires, Altgelt fue nombrado socio responsable de una firma, con capitales principalmente de origen alemán, lo cual permite suponer que durante su estadía europea, realizó los acuerdos que habrían de habilitarlo para el nuevo rol.

Durante esos años, entre Adam y Ernesto se fueron forjando estrechos lazos que gravitarían en el desarrollo personal de este último. Fue a instancias del esposo de su hermana Laura, y habiendo completado su primera instrucción en el colegio de Germán Frers, en Buenos Aires, que Tornquist viajará a estudiar a la ciudad de Krefeld, donde permaneciera hasta 1858. Un año después, ya de regreso en Buenos Aires, comenzará a trabajar como despachante de aduana en la firma regentada por su cuñado²². Dicha relación laboral se mantuvo por una década, pues Adam se retiró en 1866 de la sociedad, la cual pasó a denominarse ‘Ferber, Hün y Compañía’, sin que ello fuera en desmedro de la posición que Ernesto había alcanzado, la cual continuó consolidándose bajo la nueva dirección.

Aquí nos interesa remarcar, al estudiar su inserción inicial en el ámbito mercantil, que si bien los vínculos socio-económicos o familiares de Tornquist fueron importantes, en ningún caso actuó como consecuencia de haber heredado las actividades de su padre, o posteriormente, las de quién fuera su cuñado y suegro. Es decir que en ausencia de un patrimonio

²¹ Op. cit., Carta de Adam a su padre Caspar, año 1868, pp. 44:47.

²² German Frers, era oriundo de Hollstein, Alemania, llegó a Buenos Aires en 1842 contratado por la Escuela Evangélica Alemana, para colaborar con el pastor Ludwig Siegel. Como segundo maestro, se ocupaba de enseñar matemáticas, música, alemán e inglés, tareas a las que sumaba sus funciones como organista en la casa pastoral. Cf. *Congregación Evangélica Alemana en Buenos Aires. Su historia: 1843-1993*, Buenos Aires, Edigraf S.A., 1993.

material, recibió en cambio un capital relacional que Ernesto se ocuparía de potenciar.

En cuanto a Adam, desconocemos las causas de su alejamiento, aunque en correspondencia con su padre manifestara no tener motivos para lamentar su retiro de la casa ‘Altgelt, Ferber y Compañía’. Asimismo, aunque se había publicado la circular que daba cuenta del hecho, continuaría un tiempo más en la actividad, sin que mediara retribución alguna, para evitar que “...*la carga sea muy pesada para los hombros de Ernesto...*”, lo cual demuestra que también lo consideraba como un favor personal para su hasta entonces socio, Ferber²³.

A partir de allí, los proyectos de Altgelt se concentraron en el desarrollo de plantaciones y colonización en la región de las islas del Delta del Paraná, para lo cual se ocupó de traer familias de la región de Pomerania. En cuanto a las tierras, gestionó una donación del gobierno de la provincia de Buenos Aires, cuyo contrato le obligaba a producir un millón de plantines de árboles diversos²⁴.

Dicha iniciativa enfrentó numerosas dificultades, debido al fracaso de las cosechas iniciales de papas, maíz y alfalfa, y la permanente demanda de crédito para sostener las actividades. Los resultados adversos, además de consumir sus reservas de capital, lo llevaron a endeudarse, por lo que en 1868, comenzó a trabajar en la firma de su tío Hugo Bunge, con quién a fines de 1849 emprendiera su viaje inicial hacia Buenos Aires²⁵.

En dos años, Adam había agotado sus ahorros y manifestaba a sus padres que debía comenzar de nuevo. Fue así que después de una breve relación laboral con su pariente, comenzó a desempeñarse como agente de valores, en forma independiente, ocupándose de colocar letras y realizar los pagos. La dedicación y el empeño que pusiera en esa tarea le

²³ Altgelt, Luis, op.cit., carta de Adam a su padre, año 1866, p.3.

²⁴ Op. cit., pp.11, 12, 24 y 25.

²⁵ Op.cit. pp. 38,39.

permitieron, en poco tiempo, hacerse acreedor de la confianza y el respeto general²⁶.

Si bien desde 1869 continuará en la comisión con valores, estableció sociedad con Francisco Rossi, quién se encargaba de corretajes con mercaderías, y aunque la crisis que afectaba a la producción lanar desde tres años atrás provocaba una situación general desfavorable, al reunir un número ascendiente de clientes y operaciones de mayor envergadura, sus ingresos mejoraron apreciablemente. Además, ese mismo año formó una nueva sociedad con el nombre de ‘Altgelt y Howden’, vinculada por el lado de su socio con el ‘Banco de Londres y Río de la Plata’, institución establecida en Buenos Aires desde 1862, con un importante giro de capitales y operaciones de redescuento en Londres.

La trayectoria de Adam como corredor de bolsa concluyó hacia finales de 1872, cuando fuera nombrado gerente de la sucursal del ‘Banco Belga-Alemania del Plata’²⁷. En sus orígenes, el mismo había pertenecido a la sociedad ‘Disconto Gesellschaft’, en la cual participaron un gran número de empresas de similar origen, aunque al producirse la crisis de 1873, incorporara como socio al ‘Deutsche Bank’, con la tercera parte del capital²⁸.

Esta primera etapa de la banca alemana en el Plata resultó un fracaso, debido a las operaciones financieras realizadas con el gobierno uruguayo. En efecto, dicha situación en 1875 llevó a la insolvencia de la institución y luego a su posterior liquidación. Adam Algelt, desde Buenos Aires, tuvo que ocuparse de la cartera de dicho banco, ya que el gerente inglés de la sucursal de Montevideo había regresado a su país. La quiebra afectó también a sus cuñados Roosen y Diéhl, y en particular a Augusto

²⁶ Op. cit., p.48.

²⁷ Mañé Garzón, Fernando y Angel Ayestarán, *El gringo de confianza*, Montevideo, s/d, 1992, p.121.

²⁸ Pohl, Manfred, *Deutsche Bank*, Mainz, Hase & Koehler, 1987, p.19. El Deutsche Bank fue fundado en 1870 con el objetivo de participar en actividades de comercio exterior, hasta entonces controlado por instituciones financieras británicas.

Hoffman, quién había invertido la mayor parte de su patrimonio en letras del Estado uruguayo²⁹.

Aunque los capitales alemanes se replegaran como consecuencia de esta experiencia, la idea de fundar un banco en Sudamérica continuó presente, y luego de prolongados debates, en 1886 fue creado el ‘Banco Alemán Transatlántico’, que al año siguiente abriera su sucursal en Buenos Aires³⁰. Si bien en esa segunda etapa Adam no tuvo función alguna, en tanto la dirección la ejerció Jorge Maschwitz, de origen hamburgués y residente desde 1859 en Buenos Aires, los vínculos establecidos con dicha comunidad financiera habrían de ser funcionales a los proyectos que emprendiera su pariente y socio, Ernesto Tornquist, a partir de la década del ochenta.

Al reconstruir parte de la trayectoria de Altgelt, y de los demás cuñados, hemos buscado identificar aquéllas referencias que permitan comprender cómo se gestó la compleja trama de vínculos con los que se habría de entretejer la historia de Ernesto, hasta llegar a constituirse en uno de los principales referentes de las finanzas argentinas.

Las diferentes iniciativas que desarrollaran sus parientes políticos, y los críticos momentos que debieron enfrentar, que en algunos casos les llevarán a la liquidación patrimonial, no fueron ajenas a la futura percepción de Ernesto con respecto a la dinámica de los procesos económicos en contextos fluctuantes. Así aprendió que las condiciones de inestabilidad política y económica no constituían el mejor ámbito para el desarrollo de los negocios de largo plazo, por lo cual supo realizar, en forma gradual, una serie de inversiones ampliadas a medida que la economía argentina se consolidaba.

Al analizar el sendero recorrido por Tornquist es posible reconocer la relevancia de la red social como estructura que incide sobre los individuos. Además, ésta también muestra que dicha red puede reforzarse o modificarse como resultado del accionar de los actores y de la propia

²⁹ Mañé Garzón, op. cit., p.154.

³⁰ Pohl, op. cit., pp.19:27.

dinámica relacional. Así, en las primeras etapas de su desarrollo como empresario no se pueden establecer mayores diferencias respecto de otras conductas de su entorno. Sin embargo, a partir de los años ochenta, sus acciones reforzaron algunos vínculos ya establecidos, al par que consolidaron y potenciaron otros nuevos en las cambiantes condiciones del mercado argentino durante las últimas décadas del siglo XIX.

Las trayectorias de Augusto Hoffmann y de Adam Altgelt, y particularmente la de éste último debido a la mayor proximidad del vínculo familiar, constituyeron referencias importantes en su aprendizaje financiero y bancario. El primero había ido a la quiebra con la crisis que afectara las finanzas del Uruguay en los setenta, para luego recuperarse y lograr una sólida reputación. En tanto Adam, en Buenos Aires, a pesar de obtener buenas comisiones buscó alejarse de los negocios bursátiles y prefirió el menos peligroso negocio de las letras de cambio y el descuento de documentos, actividades a las que sumara el préstamo de dinero³¹. Tales experiencias incidieron en la configuración del universo cultural de Tornquist, en la identificación de valores y prácticas profesionales que habrían de orientar sus acciones, y que éste habría de reforzar en relación con otros actores políticos o del ámbito de los negocios.

En los años en que Ernesto fue pasando de comerciante a financista, la Argentina afrontó varias coyunturas económicas críticas, de las cuáles las más importantes fueron la de 1874-75 y la de 1890. Sin embargo, en cada fase su empresa se consolidó, convirtiéndose así en uno de los principales referentes del mercado³². Había optado por inversiones en diferentes sectores de la economía argentina antes que las fáciles y rápidas ganancias que ofrecían por entonces las operaciones de bolsa.

³¹ Altgelt, Luis, op.cit. p.86. Adam operaba como intermediario tomando dinero al 7% y prestando al 12%.

³² Ambas crisis fueron expresión de la vulnerabilidad externa de la economía argentina, asociadas al comportamiento de los flujos de capitales extranjeros y los desequilibrios comerciales. La de 1890 fue de proporciones mayores y estuvo asociada al ciclo expansivo de la década anterior, su resolución obligó al gobierno a realizar severos ajustes fiscales y renegociar el pago de la deuda externa con difíciles condiciones.

A partir de 1883 la ‘Compañía Tornquist’ quedó facultada para participar en empresas industriales, pudo realizar compra venta de propiedades rurales y urbanas desde 1889, y una década después incorporó los negocios bancarios³³. Ello significó la formación de numerosas sociedades, y también la incorporación a otras previamente organizadas, situación que multiplicó y tornó más compleja la estructura de sus relaciones.

En síntesis, los vínculos de parentescos analizados se caracterizaron por la intensidad. Consecuentemente, incidieron sobre el comportamiento de Ernesto. También los contactos se repitieron a lo largo de su vida, es decir fueron frecuentes, en particular con Adam Altgelt, por residir en la misma ciudad y tener lazos familiares mayores. En lo que respecta al contenido del vínculo existió una dimensión afectiva y de tipo ocupacional donde compartieron información, además de algunos negocios. Así, el espacio familiar constituyó el ámbito de aprendizaje de Ernesto, y de su habilitación para la actividad comercial, donde habría de formarse en una cultura que facilitaría sus relaciones con el mercado alemán, y le permitiría proyectarse hacia otros escenarios europeos.

Podemos, en consecuencia, establecer que tales vínculos fueron los más significativos para explicar sus recorridos iniciales. A su vez, a partir de los años ochenta los lazos políticos y societarios habrían de gravitar en forma decisiva en la formación del grupo económico que liderará.

³³ Entre 1883 y 1928 la ‘Compañía Tornquist’ participó en cuarenta y cinco sociedades, nueve de ellas formadas durante las dos últimas décadas del siglo XIX, veinticinco entre 1900 y 1912, y otras once entre 1919 y 1928. Cf. Gilbert, Jorge, “Las estrategias empresariales de ‘Ernesto Tornquist y Cia.’ frente al cambio económico”, en Jorge Schvarzer, Teresita Gómez y Marcelo Rougier, *La empresa ayer y hoy. Nuevas investigaciones y debates*, Buenos Aires, UBA-FCE, 2007.

Vínculos con el poder político

Con la sanción de la Constitución de 1853 se concretó el postergado proyecto de organización nacional bajo un sistema federal. Sin embargo los conflictos políticos, originados en las resistencias al poder central, recién habrían de resolverse en forma definitiva, con la derrota de la provincia de Buenos Aires en 1880. Dicha etapa estuvo signada por profundos cambios, en el ámbito de las relaciones políticas, y en la materialización del proyecto modernizador de la economía y sociedad argentina, en su proceso de integración al mercado mundial. Se conformarán nuevos actores políticos y económicos que confrontaran por el poder dentro de un sistema de alianzas cambiantes.

Tornquist no tuvo ambiciones políticas y su actividad profesional se circunscribió al mundo de los negocios. Pero esto en modo alguno significó que desconociera la importancia de las interacciones entre actores representativos de tales ámbitos. Por eso su apoyo a quienes resultaron vencedores en la crisis de 1880, y su amistad con altos sectores de la dirigencia política que habrían de predominar en las siguientes décadas permite explorar la función de tales vínculos en su exitosa trayectoria como empresario.

En 1859, cuando Ernesto comenzara a trabajar en “Algelt, Ferber y Compañía”, Buenos Aires estaba enfrentada con la Confederación, que presidía Urquiza. Este conflicto habría de definirse dos años después con el triunfo de Mitre y de nuevas fuerzas políticas que en el transcurso de dos décadas habrían de consolidar el Estado Nacional³⁴.

A partir de 1862 se afianzó la apertura hacia los mercados externos, lo cual estimuló un ciclo de inversiones privadas extranjeras, principalmente de origen británico, hasta la crisis de 1873. De esta manera el país tuvo acceso a un mercado de capitales, un factor que junto a la

³⁴ El enfrentamiento entre la provincia de Buenos Aires y la Confederación fue consecuencia de los cambios políticos producidos después de la derrota de Rosas, en 1852, en la batalla de Caseros. En Buenos Aires se consolidó una coalición separatista que desconoció la Constitución sancionada en 1853, como también la autoridad de Urquiza designado presidente de la Confederación Argentina.

limitada disponibilidad de fuerza de trabajo local condicionará históricamente el desarrollo argentino. Asimismo, los cambios productivos, particularmente en la región pampeana, permitieron ampliar tanto las actividades comerciales vinculadas con la exportación como dirigidas a abastecer el abasto interno.

En la vida de Ernesto Tornquist, la década de 1870 fue de importantes decisiones, tanto en lo privado como en relación con los negocios y en su desarrollo general. En 1872 contrajo enlace con Rosa Algelt Tornquist, hija de Laura Tornquist y de Adam Altgelt, con quién tendrían trece hijos³⁵. Ese mismo año partieron hacia Europa, donde habrían de permanecer por más de doce meses. Si bien los tiempos de crisis en el viejo continente no constituían el mejor clima para atraer capitales al país. Ernesto realizó acuerdos con los socios comanditarios de ‘Ferber-Hün y Compañía’, en Amberes quiénes lo ubicaron al frente de la firma en Buenos Aires, la cual a partir de entonces y a lo largo de un siglo, pasó a llamarse “Ernesto Tornquist y Compañía”³⁶.

En la Argentina, éstos fueron también años críticos, pues a la incidencia local de fluctuaciones europeas como la crisis de 1873, que afectara seriamente el rumbo de los negocios, se sumaron tensiones locales provocadas por la revolución mitrista de septiembre de 1874, la cual pretendió impugnar la elección presidencial de Nicolás Avellaneda mediante la resistencia armada. Durante esta etapa, numerosos jóvenes, particularmente universitarios, se incorporaron a la vida política pues habían visto en Adolfo Alsina una figura con posibilidades de renovar sus ideas y prácticas, y además apoyaban ese ideal³⁷. Entre ellos se

³⁵ Tres de sus hijos fallecieron infantes.

³⁶ Archivo privado de la familia de Bary Tornquist: Correspondencia enviada desde Amberes, Hamburgo y Manchester, años 1872, 1873.

³⁷ Así, una generación que se había graduado en la Facultad de Derecho, a finales de la década de 1860, como Aristóbulo del Valle, Mariano Demaría, Bonifacio Lastra, José Terry, Norberto Quirno Costa, Eugenio Cambaceres, Leandro Alem, José M. Rosa, Carlos Pellegrini y Juan J. Romero, entre otros, comenzaron a desarrollar una actuación destacada en la justicia, la política y las letras.

encontraban Carlos Pellegrini y Juan José Romero, con quiénes Tornquist iba a mantener una relación perdurable. Ambos habían llegado a la Legislatura de la provincia de Buenos Aires en representación del Partido Autonomista. Luego desempeñarían importantes roles en el proceso político que durante la presidencia de Avellaneda llevaría a la formación del Partido Autonomista Nacional y a la alianza con la Liga de Gobernadores para apoyar la candidatura presidencial de Julio A. Roca.

En 1880, al producirse el levantamiento armado de la provincia de Buenos Aires que jaquearía al Gobierno nacional, Pellegrini se hizo cargo del Ministerio de Guerra. Mientras tanto Romero, como presidente del senado provincial, asumió como Gobernador desde octubre hasta mayo del año siguiente, cuando Dardo Rocha tomó dicho cargo. A raíz de esto, Pellegrini ocupó la vacante de senador que éste último dejara.

Por su parte, junto con Manuel Ocampo, Leonardo Pereyra, Saturnino Unzué y Félix Frías, Tornquist integró una ‘Comisión del comercio’ formada con la intención de lograr consenso en torno a la candidatura presidencial de Domingo F. Sarmiento. Ésta alternativa pacificadora fue rechazada, y la resistencia porteña que buscó imponer al gobernador Carlos Tejedor como presidente terminó con la derrota militar de dicha facción. Finalmente Roca alcanzó la presidencia, afirmándose a partir de entonces como uno de los principales dirigentes de la época. Durante sus mandatos se consolidaron un nuevo orden político, y un programa de gobierno que creó las condiciones favorables para el desarrollo de las actividades empresariales en general.

Además, como miembro del Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Ernesto apoyó las iniciativas de Romero, y en particular cuando éste fuera designado Ministro de Hacienda de Roca, y por tanto encargado de impulsar la unificación del sistema monetario nacional.

El paso de Tornquist por dicha institución tiene varias facetas de interés. La primera es la participación en un espacio por el que transitará parte de la dirigencia política y económica del país. De esta manera, se incorporó a un ámbito en el que se decidían cuestiones monetarias y los intereses aplicables a los descuentos de letras y pagarés, que eran

definiciones centrales para el funcionamiento de la economía. No menos importante era el rol del Banco como principal prestamista en la plaza de Buenos Aires. Su participación en un cargo directivo en dicha institución le facilitó el conocimiento de su cartera de clientes y el giro de cada uno de ellos, lo cual iba a ser una información sumamente relevante cuando Tornquist incorporase el otorgamiento de préstamos de dinero a sus negocios particulares. Además, esa cercanía le permitió estrechar vínculos con algunos miembro del Directorio de la institución con los que luego habría de asociarse en algunos emprendimientos, como el caso de Pedro Luro, en el Hotel Bristol y el frigorífico Sansinena, o el de Marco Avellaneda en las actividades azucareras. A ello habría de agregarse su intervención, en el Directorio, durante los debates del proyecto de conversión monetaria del Ministro de Hacienda de la Nación, a la sazón su íntimo amigo Juan José Romero, y la posición adoptada por el Banco de la Provincia.

Como hombre de negocios, estos temas no eran ajenos a sus intereses inmediatos, pues en un contexto de inestabilidad monetaria y financiera, resultaba difícil realizar pronósticos sobre las condiciones en las que debía operarse en el mediano y largo plazo. Como empresario Tornquist conocía las ideas y prácticas monetarias de los países avanzados, las ventajas del régimen de convertibilidad como estabilizador de los precios y sus efectos sobre las expectativas de los mercados financieros. Por eso consideraba que las fluctuaciones que se producían en la economía argentina como consecuencia de las emisiones de la banca oficial, obstaculizaban el tan buscado “progreso”. En consecuencia, al no establecer límites a la expansión excesiva del crédito, el cual se distribuía mediante favoritismo entre sus allegados, según su opinión los gobiernos eran responsables de la situación reinante.³⁸

Del análisis de las Actas de Directorio podemos extraer cuáles eran los principales temas que le preocupaban: por un lado los controles en la emisión monetaria a fin de evitar la depreciación del peso, y la caída de las reservas bancarias, los cual a su vez implicaba actuar con mayor

³⁸ Ernesto Tornquist, (1942), p.69.

rigurosidad en relación con la solvencia de los individuos que solicitaban descuentos. A éstas cuestiones habrían de sumarse otras como las derivadas de la revolución de 1880, y la implementación de la ley monetaria sancionada al año siguiente.³⁹ Al analizar las intervenciones de Tornquist en estas cuestiones, hemos encontrado que al defender la estabilidad de precios, la autonomía del Banco Provincia, y el apoyo a la unificación monetaria, su actitud estuvo en sintonía con el sector de la dirigencia política gobernante, la cual luego sabría corresponder dicho apoyo.

En 1883, el Ministro de Hacienda de la Nación, el ya mencionado Juan J. Romero, lo presentó ante la firma Baring Brothers de Londres como uno de los principales referentes de las finanzas argentinas, abriéndole de esa manera las puertas de ese otro mercado europeo. En 1887 Tornquist concretó el proyecto de la Refinería Argentina, en la ciudad de Rosario, con el apoyo decidido del presidente Julio Roca. Además, ese mismo año habría de representar a la banca alemana en la negociación de un empréstito para el gobierno nacional⁴⁰.

Éstas fueron algunas de las iniciativas privadas mediadas por los vínculos políticos que habrían de perdurar, a lo largo de un proceso en el que Ernesto Tornquist se consolidará como el gran empresario que la historiografía reconoció en él. A posteriori habría de tener otras intervenciones de mayor notoriedad que han sido objeto de algún tratamiento histórico: su rol de mediador en la crisis de 1890, en los conflictos con Chile y Brasil, o su intervención en el exitoso proyecto de Ley de Conversión en 1899.

Es evidente que los intereses de los comerciantes convergieron con los de los políticos en diferentes coyunturas, pues ambos sectores buscaban

³⁹ Gilbert, Jorge, “La actuación de Ernesto Tornquist en el Banco Provincia de Buenos Aires, 1878-1884”, en *XX Jornadas de Historia Económica*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Asociación Argentina de Historia Económica, Mar del Plata, 2006. Editado en CD, ISBN 10-987-544-201-1.

⁴⁰ El proyecto de construcción de la Refinería tuvo lugar en una etapa de alianzas entre elites del interior con las del litoral, que permitió la construcción y afianzamiento del Estado nacional. Dicha empresa fue la única existente en el país hasta principios del siglo XX y controló el mercado interno del azúcar refinado.

consolidar un Estado nacional capaz de crear condiciones institucionales y legales para favorecer el crecimiento. Los elementos clave para ello fueron lograr la estabilidad política, modernizar las estructuras económicas, y desarrollar las actividades agropecuarias.

Al producirse la crisis de 1890 se interrumpió el flujo de capitales externos, los que sumados a la inmigración masiva habían contribuido a la acelerada expansión de la economía argentina durante la década anterior. A partir de entonces Argentina tuvo que renegociar los términos pactados para el cumplimiento de los compromisos de la deuda externa. Sin embargo, al iniciarse el nuevo siglo la situación financiera estaba saneada y el país logró recuperar la confianza de los inversores extranjeros. Por entonces, la expansión productiva de la región pampeana había comenzado a generar excedentes exportables que cambiaron el signo de la balanza comercial. En consecuencia, las expectativas sobre la capacidad de pagos del país se tornaron positivas.

Aunque el auge económico explicaba un nuevo ciclo de inversiones extranjeras que se extendió hasta los comienzos de la Gran Guerra, tal tendencia se reforzó con algunas medidas adoptadas durante el segundo gobierno del general Julio A. Roca. Durante su presidencia, se reanudó y completó el pago total de los servicios de la deuda externa, y en 1899 se sumó una política de estabilización monetaria mediante la adopción del régimen de convertibilidad monetaria, y el manejo de la política exterior, que logró arreglar en forma pacífica el conflicto de límites con Chile.

En razón de los intereses comprometidos, estas cuestiones agitaron la opinión de numerosos sectores sobre una extensa variedad de temas; dos de ellos fueron los más controvertidos: el vinculado con el establecimiento de un tipo de cambio fijo en razón de que la progresiva apreciación del papel moneda afectaba en forma diferenciada a productores, casas comerciales e industriales, como también al sector público; y el relacionado con la carrera armamentista y una eventual guerra con el país trasandino por problemas limítrofes.

Ernesto fue consciente del contraste entre la realidad local y las instituciones de los países industriales europeos, en los que había residido

y establecido vínculos societarios. Por ello cuando se interesó por cambiar las normas que condicionaban los negocios, su relación con otros actores sociales con quienes compartió ideas económicas resultó funcional para reforzar o modificar las instituciones⁴¹. Como evidencia de la influencia del contexto institucional sobre las inversiones de Tornquist resulta demostrativo que, a partir de 1899, una vez alcanzada las condiciones de estabilidad macro económica, su Compañía participó en veinticinco nuevas sociedades hasta el período previo a la Gran Guerra, que se sumaron a otras nueve formadas en durante las dos últimas décadas del siglo XIX.

Si bien Ernesto había intervenido como mediador para ayudar a resolver las crisis políticas de 1880 y 1890, el momento más destacado de su actuación pública fue la intervención en el debate y posterior aprobación del proyecto de la Caja de Conversión, una medida que provocó agitadas polémicas y a raíz de la cual fue objeto de diversas críticas por parte de la prensa.

El rol de Tornquist con relación a este tema fue reconocido por sus contemporáneos. Así *La Nación* publicó, el 23 de marzo de 1906, un artículo titulado “En la Caja de Conversión, Festejando los cien millones”, que reprodujo las palabras del entonces senador Pellegrini quién al referirse a Tornquist resaltó su apoyo para conseguir la sanción de dicha ley en momentos en que casi todos los círculos bancarios y comerciales se oponían. Por su parte, *El Diario* del 24 de marzo del mismo año sostuvo que Tornquist había sido el padre legítimo y promotor de aquella ley que permitió “*salvar la agricultura, la ganadería y todas nuestras industrias de un verdadero desastre*”.

Carlos Pellegrini y Juan José Romero, desde diferentes instancias de gobierno, tuvieron responsabilidad política en la formulación de las medidas económicas, al par que mantuvieron un permanente intercambio de ideas con Ernesto⁴². En el ámbito privado, el primero compartió su

⁴¹ Imízcoz, op. cit. pp.16:17.

⁴² Tales fueron las vinculadas con la Ley de unificación monetaria, de 1881; la negociación con los acreedores externos luego de la cesación de pagos de 1890; la creación de la Caja de Conversión en 1899, y el frustrado proyecto de consolidación de la deuda externa de 1901 que provocara el distanciamiento político entre Pellegrini y Roca.

estudio jurídico con Roque Sáenz Peña y Federico Pinedo, mientras Romero estaba asociado con José María Rosa⁴³. Por sus despachos pasaban empresarios nacionales y extranjeros, miembros de corporaciones sociales y financieras, como también postulantes políticos de diferente cuantía. En otras palabras, eran ámbitos en los que confluían negocios privados con niveles institucionales y no institucionales de la política nacional.

Según las Memorias de un empleado del estudio Sáenz Peña-Pellegrini-Pinedo "*...no faltaba elemento para la tertulia diaria, que generalmente celebrábase en el despacho del doctor Pellegrini...*" "*Por entre las nubes de aromatizantes volutas* (en referencia al humo de los habanos que fumaba Sáenz Peña) *distinguíamos a Vicente Casares, Julián Martínez, Rufino Varela Ortiz, Ernesto Tornquist, los Cantón, los Carlés, los vecinos de quehaceres, Marcelino Ugarte, Benito Villanueva, Miguel Cané, Carlos Meyer Pellegrini, Carlos Coll y tanto otros más*"⁴⁴. Tales presencias lejos estaban de representar intereses homogéneos. De todos modos, permiten ilustrarnos acerca del entramado de relaciones con las que interactuaba Tornquist. Además de indicar la pertenencia a sectores de la elite porteña, dicha sociabilidad le permitía acceder a información muy útil para decidir estrategias de inversión.

En síntesis, el accionar de Tornquist como empresario se comprende si se lo encuadra en el proceso de los cambios que experimentara la sociedad y la economía argentina para finales del siglo XIX. En esta etapa de construcción del orden liberal los agentes económicos se vincularon con actores políticos, quienes desde el ámbito estatal desarrollaron un contexto institucional que favoreció el crecimiento de los negocios privados.

⁴³ Romero fue síndico de 'Ernesto Tornquist y Compañía', y además estuvo asociado en algunas inversiones.

⁴⁴ Viale, César, *Estampas de mi tiempo*, Buenos Aires, Casa Editora Julio Suarez, 1945, pp. 80:83.

Con relación a la estabilización monetaria, el interés que Tornquist compartía con sectores de la dirigencia política, nos permite observar algunas acciones de los individuos en relación con las normas. Si bien el contexto condicionaba las estrategias de inversión, también originaba iniciativas para modificarlo y disminuir el riesgo empresarial. Así la convertibilidad establecida a partir de 1899 constituyó uno de los factores que explican la dinámica expansiva de la economía argentina en los primeros lustros del siglo XX.

Para ese entonces, el éxito alcanzado por nuestro empresario, y su influencia en los más altos niveles del poder público, se explicaban a partir de una sostenida actividad que lo llevaron a atender personalmente a los más variados interlocutores, tanto en el país como en el extranjero⁴⁵. En el nivel simbólico había construido una imagen de poder que llevó a sus contemporáneos a equiparar su autoridad con la expresada por Roca en el nivel político⁴⁶.

Vínculos societarios

La firma en la que se inscribió la trayectoria comercial de Tornquist fue una sociedad en comandita que se ocupó de organizar como anónima antes de su muerte. Por su propia naturaleza constituye un ámbito apropiado para analizar la red societaria y su perdurabilidad en el proceso histórico.

Las diferentes iniciativas de inversión y las sociedades formadas al

⁴⁵ La correspondencia privada informa sobre sus viajes y prolongadas estadías en Europa, en un comienzo en compañía de su esposa; cuando el número de hijos aumentó, su mujer quedaba en París mientras el recorría diferentes plazas en Alemania, Bélgica o Inglaterra, además se ocupaba de escribirle diariamente sobre su intensa actividad que incluyó negociar financiamiento para los emprendimientos azucareros u otras inversiones, como después de la crisis de 1890, realizar mediaciones en nombre del gobierno argentino para recuperar el crédito internacional, las comidas de negocios o su asistencia a la opera en compañía de otros empresarios.

⁴⁶ CF. Zeballos, Estanislao, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Tomo XVI, 1903, p.635. Desde 1880 van transcurridos veintitrés años de una estabilidad política excesiva. Dos influencias han predominado casi absolutamente en la dirección suprema del país. La del general Roca en política: la del señor Tornquist en finanzas.

efecto generaron un complejo y extensísimo entramado de relaciones que incluyó tanto a capitalistas locales como extranjeros⁴⁷. En este marco, Henri de Bary, radicado en Amberes, resultó una figura clave para negociar en el exterior y representar los intereses de la ‘Compañía Tornquist. Su vinculación con la firma remontaba a los orígenes de ésta, en tanto que por su activa participación logró la constitución de algunas de las sociedades formadas en Bélgica, en las que aportó capitales bien a título personal como de su empresa, la ‘Compañía Henri Albert de Bary’ (Comercial Belga)⁴⁸. Además, logró interesar a algunos círculos de la nobleza alemana en la compra de títulos argentinos y de acciones de algunas firmas financieras.

Pero además, al ocuparnos de los socios extranjeros de ‘Tornquist’ debemos distinguir por un lado entre los grandes sectores de capital, y por otro las firmas mercantiles y bancarias de segunda línea. Producto de su asociación con bancos de primer nivel fueron las dos importantes empresas financieras, el “Crédito Ferrocarrilero” (1905) que reunió a la casa ‘Baring Brothers’ de Londres, el ‘Disconto Gesellschaft’ de Berlín, y el ‘Norddeutsche Bank’ de Hamburgo, y el ‘Crédito Territorial’ (1906) que contara entre sus socios a los bancos franceses ‘Société Générale’ y ‘Comptoir National d’Escompte’.

También debemos recordar que la vinculación de Ernesto Tornquist con la gran banca europea no se limitó a la formación de estas dos sociedades. Con anterioridad había participado, como representante de las mismas, en la negociación de varios empréstitos públicos argentinos: el de 1887 para el Banco Nacional, y otros nacionales, provinciales y del municipio de Buenos Aires, entre 1906 y 1910.⁴⁹

⁴⁷ Cf. Gilbert, Jorge, *Empresario y Empresa en la Argentina Moderna. El grupo Tornquist, 1873-1930*, Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Universidad de San Andrés, 2001.

⁴⁸ Henri Albert de Bary, originario de Amberes, había residido algunos años en Buenos Aires donde se casó, en 1873, con Celina Saavedra. Tres años después, viudo y con dos hijos regresó a Europa donde desarrolló una exitosa carrera comercial. Realizó un segundo matrimonio con Ana Merrill, hija del representante de EEUU ante la Corte de Bruselas. Tres de sus hijas se habían casado con oficiales alemanes que eran miembros de la nobleza. Cf. Gilbert, Jorge, Op.cit., 2001.

⁴⁹ Ernesto Tornquist y Compañía, *Manual of Argentine Loans, Nacional, Provincial, Municipal*, Buenos Aires, 1930, pp. 9, 35:37, 92, 100:101.

En cuanto a los otros socios europeos, por un lado hemos agrupado a quiénes formaran parte de la primigenia sociedad ‘Ernesto Tornquist y Compañía’ e invirtieran luego en las nuevas sociedades, formadas durante los ochenta; y por el otro al grupo de socios que progresivamente se incorporará a las sucesivas empresas desde finales del siglo XIX.

En el primer grupo figuran industriales, comerciantes o rentistas. Los principales fueron Louis Lysen, Víctor Lynen, Víctor Grisar, P. Raeymaecks y Horace van der Burch. En el segundo hay nombres que el nuevo ciclo de auge incorporará a la economía argentina y acompañaron la mayor afluencia de capitales extranjeros llegados al país. Insertos principalmente en el área de las finanzas, los mayores aportes correspondieron a Alphonse van de Put, Walter Rhodius, Eugene Kreglinger, la ‘Compañía Osterrieth’, el banquero Alfred Havenit y la firma de negocios y cambio ‘van de Put-Heirman’⁵⁰.

En tanto los primeros se asociaron con empresas industriales como ‘Conen’ (1883) y ‘Kemmerich’ (1884), los últimos participaron en negocios financieros, con la excepción de la explotación de ‘Quebrachales Tintina’ (1906) y la empresa vinculada con dicha actividad, la ‘Compañía belgo-argentina de ferrocarriles’ (1903).

Un tratamiento diferente corresponde a los intereses de industriales extranjeros asociados a empresas del grupo ‘Tornquist’ a partir de la década de 1920. Aunque ubicado fuera del período de análisis de este estudio, uno es el caso del cartel luxemburgués del acero, que integrará TAMET.

El complejo cuadro de relaciones societarias se completaba con numerosos socios locales, participantes en las más de treinta sociedades aquí formadas. Si bien la multiplicidad de nombres impide incluirlos a todos, interesa destacar aquéllos que participaron en la constitución de los tres núcleos de actividades de mayor importancia: el azúcar, el frigorífico y la metalurgia.

En relación al azúcar, con la ‘Refinería Argentina’ (1886), y las

⁵⁰ Las sociedades formadas para los servicios financieros, además de negocios con tierras fueron: “Industrial y pastoril Belga-Sudamericana” (1894), “La Alianza Amberesa” (1904), la “Sociedad General Belga Argentina” (1909) y, la “Sociedad Territorial Belga Argentina” (1911).

‘Compañía Azucarera Tucumana’ (1895), y dada la localización de ingenios y cultivos, los intereses azucareros que se cruzaron con los de ‘Tornquist’ fueron principalmente tucumanos. Entre ellos se encontraban propietarios de ingenios como Manuel Ocampo Samanés, David Methven, Pedro Méndez, Santiago Salvatierra y Marco Avellaneda, hermano de quien fuera presidente de la Nación entre 1874 y 1880. Marco era también político y representaba los intereses de su provincia en la ‘Refinería Argentina’ junto a Delfín Gallo, ambos diputados nacionales por Tucumán. Del lado porteño secundaban a Tornquist sus socios Teodoro de Bary, Carlos Carranza y Francisco Mallman⁵¹.

En el frigorífico ‘Sansinena’ (1891), además de los socios fundadores que dieran nombre a la empresa, Gastón y Francisco, entre sus accionistas principales se encontraban Pedro Luro e hijos, importantes propietarios rurales vinculados familiarmente con los fundadores. A ellos se sumaban, en 1891, otros sesenta nombres con diferentes grados de participación, lo cual no impidió que los primeros siempre tuvieran el control de la empresa, junto con ‘Ernesto Tornquist y Compañía’. Por otra parte, la asociación económica entre Tornquist, Luro y Sansinena ya se había iniciado en 1887 con la constitución de la sociedad que habría de llevar a cabo la construcción del ‘Bristol Hotel’ (1887).

Un tercer núcleo de actividades industriales de Tornquist fue la actividad metalúrgica, en la que sus principales socios fueron, como quedó explicado ya, Antonio Rezzónico, José Ottonello, Luis Huergo y Emilio Korkus. Con las sucesivas reestructuraciones y fusiones, el grupo incorporó nombres ligados a dicha rama como los de Oscar Schnaith, Antonio Lavazza, Germán Gsell, Gustavo Frederking, Eugenio Noé y Werner Moesle. A ellos habrían de sumarse los poderosos intereses del grupo luxemburgués con el que se asociara en 1921. Según puede apreciarse, los vínculos desarrollados por la ‘Compañía’ fueron complejos, tanto por la variada naturaleza de las actividades realizadas, como por el gran número de

⁵¹ Guy, Donna, “La política azucarera y la generación del Ochenta”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 16, N° 64, 1977. p.517, y *Annexes au Moniteur Belge, Recueil des Actes, Procés-Verbaux et Documents Relatifs aux Societes Commerciales*, Bruxelles, Imprimerie du Moniteur Belge, año 1914, pp.1252:1259.

relaciones societarias que las mismas llevaban implícitas.

Como en la mayoría de los casos los diferentes grupos societarios se identificaron con actividades específicas, la ‘Compañía Ernesto Tornquist’ sólo pudo constituir su identidad sobre la base de la firma madre y alrededor de la figura de Ernesto, su fundador y eje de todo nuevo emprendimiento, quien la condujo en forma muy personal hasta su muerte en 1908. Si bien continuaron con la obra paterna, sus hijos Carlos y Eduardo no le dieron a la firma una impronta tan identificada con sus personas, como lo hiciera su padre en sus orígenes y años de mayor evolución.

Sin dejar de ser mercantil, a través del incremento de sus capitales e incorporando ramas industriales, la ‘Compañía Tornquist’ amplió su estrategia empresarial, y progresivamente agrupó intereses más complejos. Así, a las nuevas asociaciones con inversores belgas en empresas diferenciadas de la firma madre le siguieron otras integradas por inversionistas locales.

Aunque los belgas constituyeron el núcleo inicial y más perdurable, también se consolidaron alianzas con intereses alemanes, ingleses y franceses, a los que se sumaron los norteamericanos al finalizar la guerra de 1914. Así, la organización de diferentes sociedades promovió la construcción de una intrincada red de intereses que pueden analizarse al conocer las estructuras societarias, el carácter de la inversión, y el comportamiento empresarial.

A modo de conclusión

El proceso estudiado, es decir las interacciones en la construcción del grupo Tornquist, comprendió varias etapas. En cada una de ellas confluyeron y se interrelacionaron elementos en los que se vinculaba el desarrollo personal de su fundador, Ernesto, y la dinámica de la historia económica argentina.

En un comienzo fueron las dimensiones de parentesco, asociadas con funciones económicas, las que contribuyeron a explicar su aprendizaje e inserción en el ámbito de los negocios. Paralelamente, se fueron gestando vínculos con actores de la dirigencia política nacional, como los ya citados Roca o Pellegrini, que habrían de favorecer su consolidación empresarial.

Tal entramado relacional se desarrolló en un contexto en el cual estos actores sociales formaban culturas compartidas, compuestas por visiones y conciencias. A partir de ellas habrían de orientar sus acciones, a fin de establecer acuerdos sobre las normas que regirían el funcionamiento del sistema económico, y de esa forma, consolidar instituciones.

Desde los años ochenta, las bases de poder del empresario estuvieron sustentadas en una trama de vinculaciones desplegadas en un escenario más amplio. Las asociaciones establecidas por Ernesto Tornquist con el capital extranjero contribuyeron a reforzar y ampliar sus redes relacionales locales, incrementando su capital, en términos económicos como simbólicos. De esa manera, hacia fines del siglo XIX, había logrado ubicarse entre los sectores más representativos del ámbito de las finanzas argentinas.

A partir de tales evidencias, es posible sostener que el análisis en términos del capital relacional constituye, sin duda, una posibilidad más para explicar el éxito alcanzado por Ernesto Tornquist en su actividad empresarial. Fue él un hombre de negocios encargado de decidir ante un conjunto de opciones, y responsable de asumir los riesgos implícitos en su elección, que realizara inversiones caracterizadas por su gran diversidad, incluyendo el sector servicios, la actividad primaria, y diferentes ramas de la industria.

Si bien Tornquist fue el actor visible, otros actores colectivos se incorporaron a la formación del holding, en un contexto de alianzas, algunas de antigua data, y otras que emergieron durante el transcurrir de los negocios, es decir inversores que participaran en la toma de decisiones estratégicas.

La posición que Ernesto alcanzara en términos económicos, fue resultado de reinversión de ganancias, como de capitalización de activos intangibles, que representaran la potencialidad para beneficios futuros.

En la composición de dichos activos es donde adquiriera particular relevancia su red personal, al permitirnos penetrar en dimensiones formales e informales de vinculaciones, que requirieran el concurso de un amplio número de participantes, e involucraran conexiones familiares, comerciales y políticas del empresario.